

**testimonio**

# Semanas Culturales: Diplomacia de los pueblos

---

MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI\*

## Resumen

En el marco de la celebración de los 70 años de las relaciones diplomáticas de Venezuela y Japón y 80 años de presencia Nikkei en Venezuela, la autora destaca el papel que ha jugado el programa de las “Semanas Culturales” en revitalizar las relaciones bilaterales, promoviendo la amistad y el intercambio cultural y académico, iniciativa que pone en práctica los postulados de la UNESCO y es descrita desde la Universidad de Los Andes como *Diplomacia de los Pueblos*.

**Palabras clave:** Japón, Venezuela, Semanas Culturales, *Diplomacia de los Pueblos*.

## Abstract

In the context of the 70th anniversary of the establishment of diplomatic relations between Venezuela and Japan, and the 80 years of Nikkei presence in Venezuela, the author stresses the role played by the program of “Cultural Weeks” in revitalizing bilateral relations and in promoting friendship and cultural and academic exchanges between the two countries— an initiative that embodies UNESCO’s principles and which has been described in Los Andes University as *People’s Diplomacy*.

**Keywords:** Japan, Venezuela, Cultural Weeks, *People’s Diplomacy*.

\* CEEA / ULA, Mérida-Venezuela.

## I. DIPLOMACIA DE LOS PUEBLOS

En estos primeros años del Tercer Milenio la globalización ha encumbrado a la cultura occidental en el sitio de Juez Supremo convirtiéndola en “el espejo” en el que se miran las “otras”. Para nadie es un secreto que la globalización en tanto *paradigma convertido en proyecto político*, como nos gusta definirla siguiendo los planteamientos de Kaldone Nweihed (1999), ha asumido un papel miserablemente pragmático al irrumpir a través de las formas culturales, simplemente porque viene apoyada por una novel y deslumbrante tecnología de la comunicación, que se está imponiendo como la industria imperial del capitalismo.

La “globalización” de las comunicaciones (originadas mayoritariamente en Occidente) ha debilitado el vínculo territorio cultura creando, por así decirlo, “otra cultura”, una cultura “única” que por lo mismo constituye una clara forma de dominación. De hecho, las nuevas generaciones se identifican más con los signos y modelos de esa cultura “mediática” que con aquéllos que le han dicho hasta el cansancio les pertenecen por herencia patria o familiar (Bisbal, 1999).

Pero, según Alain Touraine (1999):

Debemos huir de la elección extrema entre la cultura de masas que une al mundo entero en el consumo de los mismos productos y un diferencialismo que nos confina a todos en comunidades cerradas, incapaces de comunicarse entre ellas, a no ser a través del mercado o de la guerra<sup>1</sup>.

En el marco de la celebración de los 70 años de las relaciones diplomáticas de Venezuela y Japón y 80 años de presencia *nikkei* (de origen japonés) en Venezuela, vale la pena destacar el papel que ha jugado el programa de las “Semanas Culturales” en la proyección de la cultura japonesa en Venezuela, lo cual a su vez ha incidido en la revitalización de las relaciones bilaterales, promoviendo la amistad y

el intercambio cultural y académico, iniciativa que desde los Andes Venezolanos hemos denominado *Diplomacia de los Pueblos*.

*Diplomacia*, dice el diccionario, es la ciencia de los intereses y las relaciones internacionales, normalmente manejadas por los gobiernos de los distintos Estados. Si le agregamos *de los pueblos*, el concepto muta hacia un intercambio directo entre hombres y mujeres de diferentes culturas, algo que por lo demás no hace sino devolverle su antiguo significado.

Una clara muestra del reconocimiento de “los pueblos”, como originarios protagonistas de las relaciones diplomáticas, lo encontramos en la Convención de Viena de 1961, la cual reconoce en el Preámbulo que ellos fueron los primeros depositantes de las relaciones diplomáticas que, modernamente y bajo la democracia liberal, se han formalizado a través de sus representantes, es decir, los Estados y sus respectivos gobiernos.

La caída del muro de Berlín en 1989 condujo a un necesario cuestionamiento del andamiaje teórico prevaleciente dentro de las Relaciones Internacionales (RRII) durante la mayor parte del siglo pasado, que a su vez motivó profundas reflexiones acerca del propósito mismo del conocimiento, la manera de abordar el proceso de conocer y lo que debiéramos esperar de las nuevas propuestas.

Como resultado de este examen, la visión clásica o “realista”, según la cual las RRII pueden ser explicadas en función de los intereses nacionales de los Estados considerados como actores racionales y unitarios, ha sido superada por nuevos enfoques que pretenden dar cuenta de la realidad compleja y cambiante de los últimos años.

Según Tomassini (1991) es obvio que las RRII han dejado de ser monopolizadas por un conjunto de Estados soberanos que de manera racional defendían sus intereses, para pasar a ser protagonizadas por las distintas sociedades nacionales, sus diferentes componentes sectoriales o regionales y por las propias personas en función de sus particulares creencias y valores.

En consecuencia, y según reseña Constant (2007), se han multiplicado los conceptos “alternos” de diplomacia tales como:

“diplomacia ciudadana”, nacido en el seno del servicio exterior norteamericano: “diplomacia de segunda vía” (*second track diplomacy*), creado en 1981 por Joseph Montville para referirse a las relaciones extraoficiales encaminadas a solucionar conflictos, tanto en el ámbito externo como dentro de los Estados; “diplomacia de vía múltiple” (*multy-track diplomacy*) de Louis Diamond y John Mc Donald, como una forma para referirse a la actuación de los movimientos sociales y grupos de ciudadanos en la búsqueda de los procesos de paz y resolución de conflictos fuera de los parámetros formales de negociación; y más recientemente, el de “diplomacia no gubernamental”, el cual surge a principio de los años noventa como una forma de reconocer el protagonismo que venían cobrando las organizaciones no gubernamentales en el ámbito internacional.

Para el gobierno venezolano, *la Diplomacia de los Pueblos* tiene como propósito fortalecer la base del proceso de integración de la América del Sur, facilitando la interacción entre comunidades y movimientos sociales y su participación en el diseño, planificación, ejecución, control y fiscalización de las políticas públicas en esta materia. No pretende sustituir a la diplomacia tradicional adelantada por los Estados y gobiernos, sino más bien complementarla al trabajar de manera paralela con ésta, para así contribuir por caminos más directos y alternos a los de las burocracias oficiales.

Según Constant (*Op. cit.*):

Un destacado avance en esta novedosa forma de diplomacia lo encontramos en el proyecto del gobierno boliviano de creación del “Consejo para la Diplomacia de los Pueblos, Asuntos Internacionales, Limítrofes y Diplomáticos de Bolivia”. Las bases orgánicas de este Alto Consejo para la Diplomacia “serán los movimientos sociales organizados como la Central Obrera Boliviana, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, el Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Kollasuyo y la Central de Pueblos Indígenas de Bolivia, entre otros”<sup>2</sup>.

En la ciudad de Mérida, ubicada en los Andes Venezolanos, hace años el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes (CEAA/ULA) se ha apropiado del término para describir el “Programa de Semanas Culturales”, que con el auspicio de la Dirección de Relaciones Interinstitucionales (DIORI), y la Dirección General de Cultura y Extensión (DIGECEX) organiza desde febrero del año 2000, cuando tuvo lugar la primera “Semana Cultural del Japón en Mérida”. (Mata Carnevali, 2001a y b).

Este programa ha realizado el milagro de traer a la provincia venezolana las más diversas manifestaciones culturales de países como India, China, Japón, Corea y Suráfrica.

En opinión del profesor Hernán Lucena, director del CEAA:

Las semanas culturales representan un plan de acción que abarca la difusión de conocimientos, expresiones culturales y diálogos de las comunidades con el país que nos visita, allanando el camino para la firma de acuerdos de cooperación que permiten consolidar un beneficio mutuo a nivel de profesores, estudiantes y la comunidad en general. Nuestra entidad regional (Mérida), a través de la Universidad de Los Andes, fue la primera al interior del país en implementar este programa con responsabilidad y éxito llevándolo incluso a algunos municipios foráneos. La construcción de puentes culturales por casi una década, con Japón por ejemplo, ha sido la mayor evidencia de una Diplomacia de los Pueblos por encima de las temporalidades gubernamentales.<sup>3</sup>

Efectivamente, en el caso de Japón, la fructífera colaboración entre la Embajada y la Universidad de los Andes, han hecho posible la realización de nueve ediciones en nueve años.

En mayo de 2008, para la novena edición, la Galería la Otra Banda se vistió de gala para albergar diversas manifestaciones de la cultura japonesa como son: su ARQUITECTURA, captada por el

lente del reconocido fotógrafo venezolano Carlos Eduardo Hellmund; su CALIGRAFIA, de la mano del experto, Jon Jorge Leniz Rojas, monje Zen y representante para Caracas de la Escuela de Shodou “Sui Butsu Ga Ryu”; el ORIGAMI o arte del doblaje del papel, con piezas elaboradas por la Asociación de Origami de Venezuela (AOV); y una variada muestra de MANGA, la palabra japonesa utilizada para designar a las historietas o novelas gráficas a partir de las cuales se derivan gran parte de las series animadas que hoy día se ven tanto en televisión como cine, DVD, Internet y muchos otros medios de difusión audiovisual.

La particularidad de la feminidad nipona también estuvo presente a través de las “MIRADAS ORIENTALES” de Takako Kodani, japonesa radicada en Venezuela, miembro del Círculo de Dibujo del MBA desde 1997, y acreedora de varios premios por su labor artística, incluyendo un reconocimiento por el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón por difundir la cultura Japonesa en nuestro país.

Paralelamente, el Aula Magna recibió, con sala llena, un entusiasta concierto de tambor japonés dirigido por Eleazar Yáñez.

El cierre de la IX Semana Cultural de Japón en Mérida estuvo a cargo nada menos que del excelentísimo Sr. Masateru Ito, Ex Embajador de Japón en Venezuela y actual Vicepresidente de la Sociedad Latinoamericana y de la Asociación Nikkei, ambas con sede en Tokio, quien dictó una muy amena conferencia sobre las Relaciones entre Japón y la América Latina

Pero la Semana Cultural de Japón en Venezuela tiene su propia historia.

## II. HISTORIA DE LAS SEMANAS CULTURALES DE JAPÓN EN VENEZUELA

Antes de 1988 se organizaban exposiciones de artesanía japonesa con el apoyo de la Fundación Japonesa para el Intercambio Cultural, pero fueron de una modesta dimensión. A partir de la visita

oficial a Japón del entonces Presidente Jaime Lusinchi, que tuvo lugar en abril con motivo de los 50 años de relaciones diplomáticas, germina un particular interés sobre el Japón, y la Embajada del Japón en Venezuela decidió organizar más actividades de divulgación. Esto dio origen al “mes de la amistad entre Japón y Venezuela”, evento que hizo historia por el numeroso público asistente. Por ejemplo, cabe señalar que el concierto de tambores presentado en el Teatro Teresa Carreño el seis y el siete de junio atrajo alrededor de 7.000 espectadores.

Además de tambores, se presentaron otros aspectos de la cultura japonesa a través de exposiciones, talleres, conferencias y demostraciones. Desde entonces, la “Semana Cultural del Japón”, como fue bautizada en 1992, se convirtió en un compromiso anual con los caraqueños. Este año se llevó a cabo la décimo séptima edición.

Hubo “Semanas Japonesas” que se organizaron por temas como el *Manga* y el *Karate*, o debido a una Donación Cultural. En junio de 2002 hubo una edición especial en la Asamblea Nacional. En el año 2005, se celebró la Semana Japonesa a nivel de todos los municipios en la ciudad capital. La Alcaldía de Los Salias en San Antonio de los Altos lleva tres ediciones (2006, 2007 y 2008).

Visto el gran éxito cosechado en la Gran Caracas, la Embajada recibió solicitudes para organizar la “Semana Cultural del Japón” en otras ciudades, entre ellas la ciudad de Mérida, donde, como ya se dijo, este año arribamos a la IX edición, gracias al trabajo conjunto de la Embajada de Japón en Venezuela y la Universidad de Los Andes.

El ejemplo de la Universidad de Los Andes fue seguido por otras Universidades: Universidad Metropolitana, Universidad Católica Andrés Bello y Universidad Santa María en 2001, Universidad Central de Venezuela desde el año 2003, Universidad de Oriente y Universidad de Carabobo desde el año 2004. Universidad Simón Bolívar desde 2005. Sin embargo, no siempre han logrado mantener la continuidad de un evento por año y algunas no pasaron del primero.

Las Semanas Culturales del Japón han servido para revitalizar las relaciones bilaterales, promoviendo la amistad y el intercambio cultural y académico.

Sin duda éstas son lo que son hoy en día gracias al trabajo del actual Agregado Cultural de la Embajada del Japón, el Sr. Hideo Kawamoto, quien ha estado al frente de este *boom* de las Semanas Culturales de Japón desde el año 2002. Su energía contagiosa no permite descanso hasta el logro de los objetivos trazados, y se metamorfosea asombrosamente en un alto nivel artístico al sumarse a los conciertos de *Taiko* (tambor japonés) que magistralmente dirige el venezolano Eleazar Yáñez.

De igual manera cabe destacar la entrega y dedicación de los venezolanos y los japoneses residenciados en Venezuela que participan cada año con sus destrezas en la realización de las diferentes muestras de la cultura japonesa.

### III. VENEZOLANOS EN ACCIÓN

Particularmente estoy convencida de que el trabajo del Sr. Hideo Kawamoto se facilita en gran medida por la colaboración de las asociaciones venezolanas de *Origami*, *bonsai*, *karate*, y *manga*, así como la de algunas personas que han cultivado su arte y amor por Japón de manera individual como es el caso de la Sra. Olga de Pinto con el *Ikebana* o arte floral japonés, Eleazar Yáñez con los tambores, Jon Jorge Leniz Rojas con la caligrafía, Carlos Hellmund con sus fotografías de Japón y la Sra. Takako Kodani con la pintura de inspiración oriental. En Valencia y Mérida destacan Amalfy Fuenmayor y Roberto Rodríguez Abreu, respectivamente, quienes practican el *chanoyu* o ceremonia del té.

Al preguntarle sobre este aspecto al Sr. Hideo Kawamoto, sin dudarle respondió:

Nosotros cada tres meses tenemos reunión con las asociaciones venezolanas de artes japonesas. Conocemos sus necesidades y ayudamos a solventarlas. Ellas en retribución, participan gustosamente en las Semanas Culturales. Es una relación ventajosa para

ambas partes. Por eso considero que una de las tareas más importantes del Agregado Cultural es animar el contacto permanente entre estas asociaciones y la Embajada. Lo mismo aplica a algunos venezolanos y japoneses residenciados en Venezuela que cultivan aspectos varios de la cultura japonesa.<sup>4</sup>

Otro punto relevante en los últimos años es la creciente participación en las semanas culturales de los voluntarios japoneses. El programa de voluntarios comenzó en el 2002 a raíz de la firma del convenio de cooperación técnica entre Japón y Venezuela durante la visita del Presidente Chávez a Japón en el año 1999.

En la actualidad 33 jóvenes voluntarios japoneses se desempeñan en distintas áreas de interés social en todo el territorio nacional. En el caso de Mérida su presencia se ha hecho notar el día de la inauguración de las Semanas Culturales con actos que incluyen a niños de las comunidades donde trabajan en un programa mixto venezolano-japonés poniendo una nota muy emotiva.

Respecto al público podemos decir que tiene un promedio de edad bastante bajo. Esto, en opinión del Sr. Hideo Kawamoto, se debe al creciente interés de los jóvenes venezolanos por el *manga* y *el animé*, que se han convertido en la “puerta de entrada a la cultura japonesa”<sup>5</sup>.

#### IV. POCO A POCO, SIEMPRE ADELANTE

Lamentablemente, por el lado venezolano no existe un programa similar. Sin embargo, Venezuela ha enviado algunos “embajadores culturales”, entre los que destacan, sobre todo, la Orquesta Sinfónica y la Orquesta Juvenil, siendo que el sistema de orquestas y su fundador, el maestro José Antonio Abreu, son muy apreciados en Japón.

La cultura se convierte de esta manera en un puente entre dos países que se aprecian mutuamente y ejercen, al interactuar desde

la base, independientemente del gobierno de turno, una verdadera *Diplomacia de los Pueblos*, desechando *la elección imposible* entre la desaparición de las diferencias en una sociedad de masas o el enfrentamiento de esas diferencias entre las distintas comunidades.

Al transitar este camino ponemos en práctica los postulados de la UNESCO y contribuimos al desarrollo sostenible.

Como afirma Koichiro Matsuura (2005):

Conocer y reconocer nuestras diferencias, respetarlas en la medida en que son el fundamento de nuestra propia identidad, es dar al siglo que comienza la oportunidad de adoptar el pluralismo cultural como proyecto político, elevando el respeto a la dignidad de todos y el diálogo con el otro a la categoría de principios.

Pero, además, según la Declaración de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (septiembre, 2002), es asegurar el desarrollo de nuestros países. La diversidad cultural dice, no es sólo un hecho que necesitamos reconocer y respetar. Es nuestra “fuerza”. Se trata de la pluralidad del conocimiento, la sabiduría y la energía que contribuirán a mover el mundo hacia adelante.

---

#### NOTAS

- 1 Touraine, A. (1999), *Iguals y diferentes*. Informe mundial sobre la cultura, Madrid, Fundación Santa María, UNESCO.
- 2 Constant, H. (2007), *Fundamentos filosóficos de la nueva integración del Sur*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores y Academia “Pedro Gual”.
- 3 Entrevista realizada al profesor Hernán Lucena en su despacho, el miércoles 21 de mayo de 2008.
- 4 Entrevista realizada al Sr. Hideo Kawamoto durante su visita a Mérida con motivo de la inauguración de la IX semana cultural de Japón en Mérida, el 19 de mayo de 2008.
- 5 Loc. cit.

---

 BIBLIOGRAFÍA

- Bisbal, Marcelino (1999). *Teoría de la Comunicación. Curso Universitario de Locución*, Caracas, U.C.V.
- Constant, H. (2007). *Fundamentos filosóficos de la nueva integración del Sur*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para las relaciones exteriores y Academia “Pedro Gual”.
- Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas (1961). Revisado mayo 2008. Disponible: <http://www.oas.org/legal/spanish/documentos/ConvencionViena.htm>
- Declaración de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (septiembre, 2002). Revisada mayo 2008. Disponible: [http://www.un.org/esa/sustdev/documents/WSSD\\_POI\\_PD/Spanish/WSSDsp\\_PD.htm](http://www.un.org/esa/sustdev/documents/WSSD_POI_PD/Spanish/WSSDsp_PD.htm)
- Mata Carnevali (2001a, febrero 3). Venezuela y... la diplomacia de pueblos, *Frontera*,
- \_\_\_\_\_. (2001b, mayo - agosto), GIEAA: Diplomacia entre pueblos, *Investigación*, N° 4, Mérida.
- Matsuura, K. (2005, 21 de mayo). Mensaje del Director General de la UNESCO con motivo del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo.
- Nweihed, Kaldone (1999), *Globalización: Dos rostros y una máscara*, Caracas, Instituto de Altos Estudios De América Latina, USB.
- Tomassini, L. (1991). *La política internacional en un mundo post moderno*, Buenos Aires, GEL.
- Touraine, A. (1999). *Iguales y diferentes. Informe mundial sobre la cultura*, Madrid, Fundación Santa María UNESCO.